

Domingo 33º

Tiempo ordinario



En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: «Mas por esos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas irán cayendo del cielo, y las fuerzas que están en los cielos serán sacudidas. Y entonces verán al Hijo del Hombre que viene entre nubes con gran poder y gloria; entonces enviará a los ángeles y reunirá de los cuatro vientos a sus elegidos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo». «De la higuera aprended esta parábola: cuando ya sus ramas están tiernas y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis que sucede esto, sabed que El está cerca, a las puertas. Yo os aseguro que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Mas de aquel día y hora, nadie sabe nada, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre». (Mc 13, 24-32)

Debemos vivir esperanzados para el encuentro definitivo. Él está a la puerta, viene Salvador



Los
muertos
resucitarán
incorruptos

...la muerte ha sido destruida...
¡Demos gracias a Dios por
esta victoria de Jesucristo...!

... POR ESTO, HERMANOS, MANTENEOS
FIRMES... SABIENDO QUE EL SEÑOR NO DEJARÁ
SIN RECOMPENSA VUESTRO TRABAJO.

SAN PABLO



La sentencia central del Evangelio del domingo goza, por su situación, de un relieve especial. En ella se afirma la certeza del hecho, una certeza basada en la palabra infalible de Jesús. Esta certeza de algo sobre lo que no cabe hacer previsiones y cálculos, pero que para el cristiano debe estar siempre cercano, origina la actitud de una vigilancia constante y responsable. Es una vigilancia que excluye tanto la impaciencia como el sueño, tanto el temor como el relajamiento. Implica lucha, esfuerzo y valor para evitar, por una parte, la fuga hacia la utopía y, por otra, el estancamiento en la situación del presente.

La Casa de la Biblia al servicio de la Palabra

Nos hemos imaginado el juicio de Dios, que sigue a la muerte, como un acto forense del que brotarán, para unos, sentencias absolutorias y, para otros, condenatorias. Pero es necesario tener en cuenta que el verbo hebreo *safat* significaba originalmente *hacer justicia* en el sentido de liberar del enemigo: salvar. Por eso Gedeón, Sansón, etc. —que nunca presidieron un tribunal de justicia— reciben el nombre de “jueces”. El juicio de Dios será, pues, la definitiva y aplastante victoria de Dios sobre el pecado y la muerte. Por eso los primeros cristianos deseaban ardientemente ese día, como indica la exclamación *Marana tha*, (¡Ven Señor!) que repetían en las reuniones litúrgicas...

Luis González Carvajal: *Esta es nuestra fe*



La suerte final de cada hombre está envuelta en el misterio más absoluto (sabemos solamente que están en el cielo los santos canonizados), pero un final como el del evangelio de hoy infunde un gran consuelo y una extraordinaria confianza en el poder y en la misericordia de Dios. Porque hemos de saber que no sólo estamos en espera en este mundo, sino que somos esperados en el otro primeramente por Dios, pero luego por la santísima Virgen María, por los santos, por nuestros familiares, por todos nuestros seres queridos.

Todos los que nos esperan están interesados en que nuestra vida termine bien, en que la historia de la humanidad y del universo culmine con un final feliz solemne y general. Para eso Cristo, nuestro sumo Sacerdote, murió en una cruz y ahora, entronizado junto a su Padre, nos espera para darnos el abrazo de la comunión definitiva y perfecta. Nos lo dará si nos dejamos santificar por él, es decir, si permitimos que haga fructificar los frutos de su redención en nosotros.

Catholic.net. *Sacerdotes*



En un prefacio del rito católico galicano (hacia el s. V), se lee: *Oh, con qué grande y profunda sabiduría se ha dispuesto que juzgue el mismo Jesucristo nuestro Señor... Ha de venir a juzgar el que sufrió un castigo; el que llevó la cruz; el que fue abierto en su costado... Al venir, extenderá para juzgar las mismas manos que fueron taladradas por los clavos, cuyas señales permanecen para siempre.*

Palabra de Cristo, BAC.



Ser testigo de Cristo es ser “testigo de la resurrección”, “haber comido y bebido con Él después de su resurrección de entre los muertos” La esperanza cristiana en la resurrección está totalmente marcada por los **ENCUENTROS** con Cristo resucitado. Nosotros resucitaremos como Él, con Él, por Él.

Catecismo de la Iglesia



Todas las cosas de Cristo tienen como dos facetas... Su nacimiento fue doble: uno de Dios, antes de todos los siglos, y otro de la Virgen en el tiempo; dos venidas: la primera, oscura y sin ruido y la segunda, con toda la gloria...; en la primera fue envuelto en pañales y puesto en un pesebre, en la segunda vendrá revestido de brillantísima luz; en la primera sufrió la cruz rodeado de ignominia, en la segunda vendrá rodeado de gloria y ángeles; en la primera fue juzgado, en la segunda vendrá a llamar a juicio a quienes le juzgaron a Él...

S. Cirilo de Jerusalén



...El último día ha de llegar para utilidad nuestra; e ignoramos su fecha para que, viviendo siempre con el corazón a punto, no sólo no lo temamos, sino que lo deseemos. Porque, así como aumenta la pena del infiel, así da fin a los trabajos del fiel. Puedes elegir ahora una u otra cosa, porque cuando llegue, ya no podrás. Elige ahora que hay tiempo, porque Dios oculta, misericordioso, lo que difiere misericordiosamente.

S. Agustín: Sobre el salmo 36